

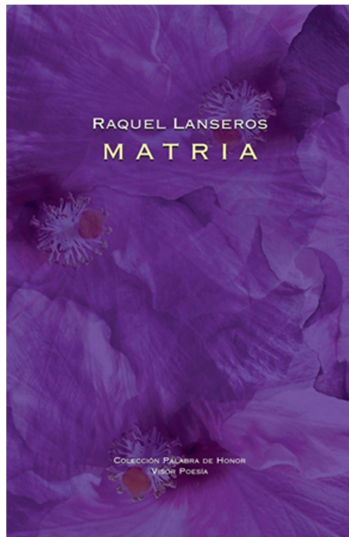


Matria

Raquel Lanseros

Madrid, Visor Libros, 2018

110 pp. ISBN 978-84-9895-233-9



FRANCISCO CANTERO SORIANO
(Auburn University (Alabama), Master of Hispanic Studies (Arts))

“Si me preguntan ustedes por qué digo yo ‘Mil panderos de cristal herían la madrugada’, les diré que los he visto en manos de ángeles y de árboles, pero no sabré decir más, ni mucho menos explicar su significado. Y está bien que sea así. El hombre se acerca por medio de la poesía con más rapidez al filo donde el filósofo y el matemático vuelven la espalda en silencio.”

Federico García Lorca

Conferencia-recital sobre *El Romancero Gitano*

Con menos de un año y recibido con galardones como el “Premio Andalucía de la crítica 2019”, *Matria* es un íntimo retrato del manantial de ansiedades derivadas del siglo XXI. Y es que puede entenderse como una obra rompedora que, sin alejarse de la herencia de la tradición, posee una serie de valores poco frecuentes en la poesía contemporánea.

Desde la publicación de su poesía reunida en 2016, titulada *Esta momentánea eternidad*, los lectores esperábamos la nueva entrega de la autora, que sin duda nos dejó sin palabras. En *Matria* encontramos las nociones y los temas clave de Raquel Lanseros, como son el tratamiento de la memoria, el olvido, las raíces, las crisis, la naturaleza, la globalización o la familia, entre otros. Sin embargo, este poemario marca la diferencia puesto que la obra da un paso más y se eleva hacia horizontes inesperados, pero que por otra parte llevábamos atisbando desde los primeros pasos de la poeta. En otras palabras, es el reflejo de la maduración de la escritora gaditana.

Su honda personalidad y su alejamiento de las corrientes poéticas actuales despliegan las alas para construir un discurso en el que la tradición lírica española y la actualidad se funden en un universo propio. Como dice José Cabrera Martos, de la Universidad de Granada, Raquel posee

una poética basada en el cuestionamiento, entre otras dicotomías, del individuo y la colectividad, de lo permanente y lo mudable, de lo neo(barroco) y lo posmoderno como redes asfaltadas construidas por la lógica del capitalismo para explicitar, tras el desolado escepticismo y mediante el conocimiento, el compromiso y el vitalismo esperanzado de una poesía en la línea de la corriente cultural “Humanismo Solidario”.¹

Y es que podríamos archivar su poesía con muchas etiquetas como son posmodernismo, postcolonialismo, poesía amorosa, neorromanticismo, poesía ecologista... Sin embargo, estas catalogaciones solo servirían para deformar su obra, puesto que la mirada literaria de Raquel Lanseros recorre el (su) universo, señalando todo aquello que forma la esencia humana, desde la memoria hasta un compromiso social propio. Por ello, *Matria* indaga en las raíces no solo personales, sino colectivas, para así explorar en el concepto de identidad y establecer nuevas perspectivas sobre la trascendencia de origen.

El hecho de tener el libro entre las manos ya se convierte en una experiencia poética puesto que su edición está exquisitamente cuidada. En la portada observamos un color púrpura muy intenso inmortalizado en un ramo de flores, y durante toda la edición se alterna este poderoso tono junto al rojo. El uso de este último es interesante puesto que aparece a pinceladas en algunas letras durante el poemario, además de en las guardas, lo que nos deja con intriga acerca de su disposición y elección. Volviendo a la portada, queda coronada con una elegante caligrafía blanca que dice: *Matria*. Su título rinde homenaje al mosaico íntimo, a la combinación de paisajes, rostros, ideas, tiempos y espacios que se nos ofrecen en este poemario. El término *Matria* era utilizado con frecuencia en la antigüedad clásica para referirse a la tierra tanto del nacimiento como del sentimiento. Y mediante su uso pasa de ser un vestigio, a materializarse en una realidad que nos acompaña hasta las más profundas raíces del ser humano, que parecen aunarse y coincidir en un solo término: el amor; el amor de madre, el amor a la tierra, el amor al pasado, el amor a los padres, el amor a la naturaleza, el amor a la poesía. Es decir, un regreso a lo que somos, a nuestro origen, al ser humano; pero también una crítica a su olvido en las sociedades actuales.

La obra se compone en total de cuarenta y cinco poemas, que exploran diferentes temas y ansiedades humanas. Por ello, para exponer el contenido de esta distinguiré cinco líneas

¹ CABRERA MARTOS, José, “Las raíces de la eternidad y el humanismo solidario en *Las pequeñas espinas son pequeñas* de Raquel Lanseros (con-claves de la agudeza y croquis del arte de ingenio)”, *Sociocriticism*, vol. XXXIII, 1 y 2, 2018, pp. 253-287.

temáticas, que, aunque no están delimitadas en el poemario, nos ayudarán a comprenderlo de manera más clara.

La primera línea tiene que ver con la relación del pasado y el presente, de nuestros recuerdos y su influencia en la actualidad. Tan solo en el tercer poema, “Epifanía en la boca”, observamos versos que plantean recuerdos de la infancia que se ligan con el ahora: “Bendita sea la casa de los padres. / Todas esas imágenes / ese rumor simiente que vive en cada pecho / esperando un instante para poder filtrarse”. Sin embargo, la identidad y el origen se elevan a un plano mayor más tarde, donde dichos conceptos se relacionan con la denuncia social y la crueldad humana:

Todas las ocasiones
todos los sueños fértiles de mis antepasados
todas las lluvias de América y de Europa
todos los trajes pulcros de los muertos
todas las despedidas /
gauchescas
europeas
indígenas
criollas
todo el ruido caminando hacia la libertad [...]
Lágrimas de mestiza, de emigrante, de hermana, de alimento de mar.
El sol puede también salir de noche
Yo no he vuelto a olvidar
quién soy
de dónde vengo.

Estos versos reflejan la importancia de la identidad y el pasado en la poética de la autora, que sin duda alguna enfatizan problemas actuales como son los raciales. Mediante sus antítesis y diferenciaciones entre América y Europa, o el énfasis en versos como “lágrimas de mestiza, de emigrante”, plasma la diferenciación racial o la falta de empatía. Pero ¿cuál es el detonante de tales reflexiones?

Tras indagar en los recuerdos del ser humano y la denuncia social, la poeta se muestra confusa por la inhumanidad del siglo XXI. Destaco el poema “europa” puesto que es en este en el que se hace una de las mayores críticas al ser humano deshumanizado. Entre sus versos la desgarrada voz poética aclama y pregunta a la propia europa (en minúscula), qué opina de su situación presente y se identifica con ella: “europa en disección eres mi espejo / no tengo no mbre yo/ pero el tu yo es el no mbre de una mujer violada”. Europa es mujer, es escrita en minúscula puesto que para la poeta ya no es algo por lo que enorgullecerse, Europa ha perdido sus valores, su origen. Y es mediante este grito agónico donde la autora expresa el problema mundial en un continente colmado de sufrimiento, donde quedan representadas ansiedades como el rechazo a los refugiados y el hambre:

demon io monstruo engendro
hasta el envileci miento me denigran
otros, por in no mbrable, no me no mbran
marcho entre refugiados, pánico y herrumbre
tem ido y despreciado, un golem solita rio
prome teo prim erizo en el muelle de la muerte
he quer ido a prender lo que dios sabe
mira tu hijo cl amar de inconcebible espanto
de agónico rechazo.

Tras la lectura de los versos, no solo percibimos su gran fuerza y sus referencias intertextuales como son por ejemplo aquellas a Francisco de Goya: “el sueño de la razón pro duce monstruos”, sino que también, la composición resulta enigmática por la separación de las palabras en sílabas o tramos fónicos entrecortados. El uso de este recurso lo atribuimos al mismo tema de la composición: enfatiza la idea de la degeneración humana y el invento triste de las fronteras en la tierra: “no sé en qué piensas cuando te seccionan / los alambres de espino”.

Muy ligado a los temas expuestos anteriormente encontramos otro de los temas clave de la autora: el conflicto del tiempo. Claro ejemplo de ello son los dos últimos versos del poema en inglés “Liquid days and wandering nights”: “There is no end, there is no beginning. / Bodies are liquid. So is tonight” o en español: “No hay final, no hay principio. / Son líquidos los cuerpos. Y esta noche también”. Este uso de varios idiomas dentro del mismo poemario demuestra tanto la técnica de la poeta, como subraya un diálogo entre culturas. Volviendo al tema del tiempo, al pasado ligado con el presente y la mirada preocupada hacia el futuro, me gustaría resaltar en su tratamiento el poema “la cuesta de las luciérnagas”, ya que es una composición en la que no solo se enfatiza esta problemática, sino que se relaciona con el ecologismo y legado natural que los humanos dejamos en la tierra tras nuestro paso. En sus versos, el brillo de las luciérnagas “regalando al verano destellos de luz verde” es tan solo un recuerdo: “¿fueron un sueño? ¿un lejano prodigio? / ¿las nupcias del incendio con el agua?”. La voz poética muestra su preocupación por la naturaleza inexistente y se pregunta quién es el responsable de su desaparición, alusión indudable a la falta de humanidad en este siglo: “¿dónde están esas hadas voladoras? / ¿quién destruyó los faros que nos cobijaban?”. Dicho lo anterior, en esta relación del pasado con el presente, el poema concluye con la desazón por el futuro. La voz poética se lamenta por el mundo que legará a su hijo: “mi hijo será el primer desheredado / el forzoso habitante / de un mundo sin luciérnagas”.

En este recorrido por *Matria*, por la tierra del sentimiento y del nacimiento, no podemos caminar sin detenernos en la importancia de las relaciones familiares, pues es imposible pensar en una *Matria* sin una descendencia. En esta lectura nos topamos con grandes referencias a la familia como origen, pero deseo subrayar el poema “Padre” por su emotividad: “desde el tiempo y la nada que estoicos nos ignoran / me oigo decir que te amo / por encima de todo [...] y siento en mi costado / el calor de tu historia / tus palabras que aciertan a explicar el origen”. Una procedencia, una ascendencia familiar, muy ligada con el tiempo, como comentaba con anterioridad; lo que lleva a la poeta a pensar en el porvenir de nuestros más allegados. Raquel Lanseros nos deleita conformando una relación entre la maternidad y el tiempo, entre la vida y la muerte en poemas como “Suspiro progenitor”. En este poema la voz poética ya no se siente afectada por el mundo que lega a su hijo, o se lamenta por el ser humano que lo denigra, sino que sufre por amor, por la incapacidad de vivir toda su vida junto a descendiente: “Mi pedazo de tiempo no ha variado / es más, se va encogiendo cada vez / pero ahora les ha dado por dolerme / no sabes cómo astillan y se clavan / todos esos días tuyos que no voy a vivir.”

De manera semejante y en este trayecto por la poesía de la autora, por su preocupación por el pasado, presente y futuro, tenemos que destacar una de las soluciones que ella ofrece: la poesía para cambiar las cosas. En “Para qué la poesía” la voz poética destaca al género lírico y al lenguaje como medio para defenderse frente a la mentira dominante: “¿Quién sino la Poesía / vitrina de lo apenas vislumbrado / los ojos vigilantes tras la venda / destacamento rumbo a la verdad?”. Y es que la verbalización y la palabra en el ser humano, desde el concepto hasta el acto de habla realizativo, surge desde las más antiguas civilizaciones. Por

ello, la poeta gaditana ofrece un lugar a esta conexión, al encuentro del lenguaje con la poesía, en un poema titulado “La lengua necesita una escapada”: “Durante unos instantes es libre / fuerte, joven, poderoso y pleno / sin grilletes de usuarios insulsos / sin el yugo de la menudencia / se sumerge en su lago sonoro / donde es dios del país de la idea / y reencuentra el calor de su amada / por fin, la poesía.”.

En definitiva, *Matria* es un canto íntimo a la reivindicación donde cada poema se convierte en un salvoconducto que contempla el origen, que habita el presente y que avista un lugar desconocido. Una obra necesaria, profunda y madura en la poesía contemporánea, que sin duda marcará el canon en la futura enseñanza, y donde además la autora se compromete no solo con la propia poesía, sino con el planeta, con las injusticias sociales en el mundo, con el amor y con muchos de los conflictos que no nos atrevemos a enfrentar.

La charla continúa, eterna e incansable.
Pero yo ya ni estoy. Ni a ti te veo.
¡Silencio!
El turno de palabra ya es de otros.

Raquel Lanseros
“La cadena”, *Matria*